



Familia escuela de Vida

Voluntariado Juvenil Salesiano





Familia escuela de vida

La Comunicación de la vida¹

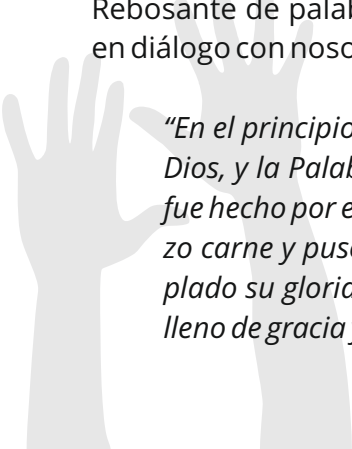
Cada hombre, cada mujer nace en el seno de una familia, con sus características particulares, que le son únicas e irrepetibles. En la actualidad, más allá de la constitución de cada familia, existen características que son fundamentales en su construcción. Son esas características las que el voluntario desea compartir en su experiencia dentro de la comunidad donde se integra.

Una de esas características es la capacidad de escucha/comunicación. Veamos en qué consiste.

Dios siempre está comunicando VIDA. Y lo hace con gratuidad. Su gozo es ver todo y a todos llenos de vida.

Cuando en la familia se comunica la vida, la familia es una parábola de Dios. Cuando en la familia se oculta la vida y se la encierra en moldes de egoísmo, entonces Dios se esconde y no se le ve.

En el corazón de Dios siempre se oye la música de la vida. Rebosante de palabra, tiene ganas de comunicarse, de entrar en diálogo con nosotros.



“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,1.10.14).

En la Iglesia siguen oyéndose los sueños proféticos que el Espíritu mantiene vivos.

“El diálogo y la escucha son los nuevos nombres de la caridad” (Juan Pablo II). “Y sucederá aquel día que, en la Iglesia, se escucharán con alegría las voces nuevas de los que llevaban tantos siglos de silencio: la voz de los pobres y la voz de los pequeños, la voz de los que saben amar, la voz de las mujeres, la voz de los laicos” (Dolores Aleixandre).

La familia es taller de diálogo. Taller donde se aprende a vivir lentamente, con pasos adelante y pasos atrás. Diálogo, donde cada uno tiene sitio, palabra y tarea.

“El primer sentimiento simple que quiero compartir con vosotros es lo que disfruto cuando realmente puedo escuchar a alguien. Me pone en contacto con él. Enriquece mi vida” (Rogers).

La familia es escuela de relaciones donde se aprende a escuchar sin prisas, a comunicarse vivencias hondas, a reconocer al otro, en lo positivo, a expresar el cariño con espontaneidad.

Educar es comunicar vida, es enseñar a querer. Es sacar lo mejor que tiene la persona dentro. Este aprendizaje es básico para crecer como personas y para que vaya emergiendo, en el interior, una imagen de Dios, dador de vida.

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Tarea prioritaria de la familia es comunicar vida: “Llenar los bolsillos de los otros de cosas buenas” para que luego, a lo largo del camino, cada uno tenga recursos abundantes para amar y dar vida.

La creación es el eco sinfónico de la vida.

“El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje” (Sal 18, 2-5).

UN RECORTE DE LA VIDA DE DON BOSCO...

Génesis del Hospicio - primeros residentes²

Mientras se organizaba la instrucción religiosa y literaria apareció otra grande necesidad que había que afrontar de inmediato. Muchos chicos, sea de Turín o forasteros, tenían toda la buena voluntad de entregarse a una vida distinta, mejor y dedicados a algún trabajo, pero acababan diciendo que carecían de comida y de ropa, y que tampoco tenían un alojamiento aunque fuese temporal. Nosotros habíamos preparado en el henil un lugarcito para algunos de ellos en donde podían pernoctar sobre un poco de paja. Sin embargo, varias veces algunos acabaron robándose las sábanas o las mantas y hasta hubo quienes se llevaron paja para venderla.

Fue cuando una tarde lluviosa de mayo de 1847 apareció un muchachito de unos quince años, completamente mojado. Pedía un pedazo de pan y alojamiento. Mi madre lo llevó a la cocina, cerca al fuego y, mientras se calentaba y secaba la ropa, le

2. Peraza Leal, F. “Memorias del Oratorio San Francisco de Sales” por San Juan Bosco. Quito, Ecuador. 2001.

dio sopa y pan para que comiese alguna cosa. Entre tanto le fui preguntando si ya había comenzado la escuela, por sus padres y en qué trabajaba. Me respondió:

- Soy un pobre huérfano. Vengo del Valle del Sesia en busca de trabajo. Tenía tres francos pero ya antes de poder ganarme algo los he tenido que gastar y ahora no tengo nada ni a nadie.

- ¿Ya hiciste la primera comunión?

- Todavía no.

- ¿La Confirmación?

- No

- ¿Te has confesado?

- Alguna vez.

- Y ahora, ¿adónde pensabas ir?

- No lo sé. Sólo le pido que, por favor, me dejen pasar la noche en algún rincón de la casa.

Se echó a llorar. Lo mismo mi mamá. Me sentí conmovido también yo.

- Si estuviese seguro de que tú no eres un ladronzuelo, te acomodaría por ahí, en alguna parte. Porque otros ya se llevaron parte de las cobijas y tú te vas a llevar las que quedan.

- No señor. Esté usted tranquilo. Soy pobre, pero no he robado nunca nada.

- Si quieres -intervino mi madre -, te busco un lugar para esta noche. Mañana, ya Dios dirá.

- Y, ¿en dónde?

- Aquí, en la cocina.



- ¡Va alzarse hasta con las ollas!
- De eso, yo misma me encargo.

Mi mamá salió con el huerfanito a traer algunos ladrillos y en la cocina levantó con ellos cuatro muritos de apoyo, puso encima unas tablas y un jergón, de suerte que construyó de esta manera la primera cama del Oratorio. Después le dio un sermoncito sobre la necesidad del trabajo, sobre la honradez y sobre algún aspecto religioso. Acabó invitándolo a que nos acompañara a rezar. Pero él dijo que no sabía.

- Rezarás con nosotros y ¡ya verás! - Así se hizo.

Para mayor seguridad, cerró en seguida con llave la cocina hasta la mañana siguiente. Este fue el primer residente del Hospicio, al que se agregó al poco tiempo otro y, en seguida, otros más. Faltando sitio aquel año, nos limitamos a dos. Era el año 1847.

Constatando que para muchos sería inútil todo lo que se hiciera si no se les proporcionaba un albergue, me puse a alquilar, aunque fuese a un precio excesivo, uno y otro local, de suerte que, además del hospicio, pudimos organizar las clases de canto gregoriano y de música vocal.

La concurrencia de alumnos fue exorbitante dado que era la primera vez (1845) que había clase formal de música en las escuelas públicas y que en una sola aula se reunía a muchos alum-

nos a un tiempo. Los famosos maestros Luis Rossi, José Blanchi, Cerrutti y el canónigo Luis Nasi venían todas las noches, con gran interés, a observar mis lecciones. Esto contrastaba ciertamente con lo que dice el Evangelio: que “el discípulo no es más que su maestro”, pues yo no poseía ni una millonésima parte de los conocimientos que esas celebridades tenían en la materia. No obstante, parecía como un “doctor” entre ellos, que venían a observar cómo se practicaba aquel nuevo método de enseñanza que hoy es el que comúnmente se aplica en nuestras casas. En verdad, hasta entonces, todo alumno que deseara aprender música tenía que buscarse un maestro particular.

UNA MIRADA A MI FAMILIA

Primera etapa: “Percepción”

Te invitamos a observar con detenimiento a tu familia: mirá con atención cómo es cada miembro de tu familia, observá cómo son las relaciones entre las personas que te rodean.

Es importante que hasta el próximo encuentro de acompañamiento te mantengas atento/a a los detalles que por lo general la rutina esconde y nos pasan desapercibidos. Es un tiempo para ensayar la capacidad de percepción que, en la experiencia de voluntariado, será muy importante, ya que solo podemos encontrarnos con los demás si nos detenemos a observar... estando al lado de las personas que nos rodean, es un buen ejercicio percibir las... sin prejuicios ni juicios... solo mirar...



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

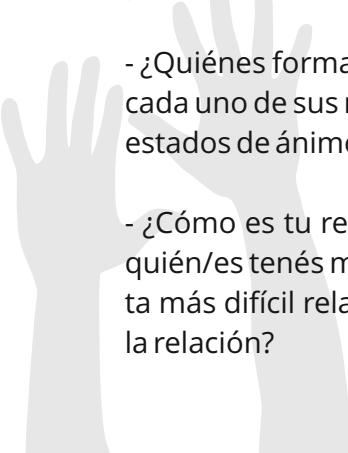
.....

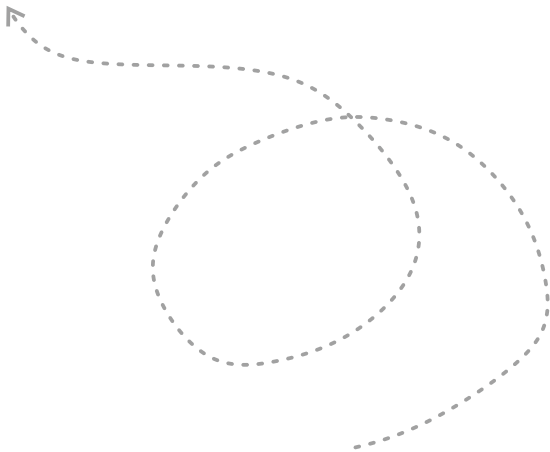
.....

Segunda etapa: “Narrar lo que vi”

Luego de haber ejercitado la percepción, el acto de mirar y no juzgar, te invitamos a que realices una narración sobre tu familia, plasmando pinceladas de aquello que observaste y hasta el momento te pasaba desapercibido... Te ofrecemos algunas preguntas, solo para que te guíen en el trabajo, no es necesario responder a todas, están solo para ayudarte en tu narración:

- ¿Quiénes forman parte de tu familia? ¿Te animás a describir a cada uno de sus miembros (forma de ser, frases más comunes, estados de ánimo más habituales de cada miembro)?
- ¿Cómo es tu relación con cada miembro de tu familia? ¿Con quién/es tenés más afinidad? ¿Por qué? ¿Con quién/es te resulta más difícil relacionarte? ¿Qué actitudes crees que dificultan la relación?





PALABRAS QUE DAN LUZ

1Cor 13,1-12

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.

Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.

Habiendo narrado lo que viste en la familia, en el seno de tu hogar... luego de leer lo que Pablo escribe sobre el amor en su carta a los Corintios, ¿se vive este amor en tu familia? Si no es así, ¿qué impide hoy que tu familia pueda vivirlo? ¿Qué pondrías de tu parte para que pueda ser realidad ese amor?

Después de una visita a Valdocco, en los tiempos de Don Bosco, el director de una gran escuela hizo un co-comentario sorprendente y encantador al mismo tiempo:

“Usted tiene una gran suerte en su casa, que nadie más tiene en Turín y que tampoco tienen las otras comunidades religiosas. Tiene un cuarto al cual entra cualquiera profundamente afligido y sale radiante de felicidad”. El biógrafo de Don Bosco que refiere a tal hecho agrega: “Y miles de nosotros lo comprobamos”. Aún hoy los cuartitos de Don Bosco conservan singular aroma de acogida serena y pacificadora intimidad. Una característica que debían tener todas sus “casas”. Don Bosco casi nunca hablaba de “institutos”. Su sueño era una “casa de los jóvenes”, casa de plegaria y cultura, centro recreativo (en el sentido pleno de la palabra), punto de encuentro en un clima de libertad y amistad, con educadores de corazón e inteligencia abiertos y disponibles. La palabra “casa” reúne en una única imagen una amplia gama de sentimientos y emociones: es la imagen de una morada donde se está bien, es el hogar del amor. Probablemente no exista expresión mejor que la de “sin hogar para expresar el sufrimiento de nuestra época. Ella revela una de las realidades más profundas y más penosas: estar privado del sentimiento de pertenencia, el no tener un lugar donde se pueda sentirse seguro, cuidado, protegido y amado. La fe cristiana nos invi-



ta también a experimentar la vida como un “ir a la casa”, y la muerte como un “haber por fin llegado a la casa”.

La casa tiene un significado vital para la vida familiar y en especial para los hijos que crecen en ella.

El nido de la intimidad. El lugar donde no existe miedo, donde uno se siente realmente libre: libre de preocupaciones, libre de tensiones, libre de presiones. El lugar en que se puede dejar de un lado todos los disfraces, los trucos, los apremios. Cuando la casa no es así, cuando en la casa también se viven miedo o tensión, el malestar que se siente es fuertísimo, porque se lo percibe como una increíble traición, una injusticia clamorosa de la vida.

La casa es la coraza protectora, la segunda piel. Los niños identifican la casa con la seguridad. Es el primer verdadero punto firme de su vida, después de los padres.

Es el oasis de la tranquilidad, el descanso, la quietud espiritual y física. El lugar donde siempre está quien nos espera. *“Cuando vuelvo tarde por la noche me da gusto que mis padres hayan dejado la luz encendida en la entrada para mí”* revela un chico de diecisiete años. Los más pequeños, y no solamente ellos, deben aprender a respetar el descanso de los adultos. En todas las familias debería existir el “momento” en que padre y madre tienen derecho a quedarse un poco en paz.

Es el puerto en que uno prepara sus herramientas para enfrentar el gran mar “afuera”. En el hogar se aprende cómo funcionan las relaciones con la gente, cómo se resuelven los problemas, cuáles son los límites de la libertad individual, cómo se hace uno responsable, cómo se acogen a huéspedes y amigos.

Es la clínica del corazón. El sitio en que se sabe que siempre se hallará perdón y aliento. Donde se puede llorar si se tiene ganas de hacerlo, y donde siempre está alguien para escuchar sin juzgar.

Es el gimnasio donde uno se entrena. Es el único sitio en que los chicos y jóvenes pueden probar sus fuerzas y sus ideas, incluso las más estafalarias, sabiendo que son amados en todo caso. “*De la vida aprendí, escribe un cincuentón, que si el amor no se enseña en la casa, es difícil que se logre aprender en otra parte*”. En el hogar se puede aprender equivocándose, sin correr por eso grandes riesgos.

Es el cofre de los recuerdos, de la memoria. Es el lugar del intercambio afectivo entre generaciones, el hogar alrededor del cual los adultos transmiten la sabiduría a los más pequeños.

Es el santuario de los sentimientos, el lugar donde se aprende qué significa lazo sagrado. Es hermoso que existan algunos pequeños ritos para las comidas, el sueño, el domingo.

Es el terreno en que está arraigada la identidad. Las paredes de la casa realizan una distinción entre “lo de adentro” y lo de “afuera”. Al interior de la casa nace el nosotros, nuestra familia.

Es el lugar más hermoso para vivir y crecer. En la casa debemos entregar lo mejor de nosotros mismos. Es exactamente lo contrario de lo que muchos piensan. Demasiadas personas son tiernas y afectuosas “afuera” y tratan a su hogar como una especie de basurero de todas sus frustraciones. Es vital aprender a amar la casa de la familia y sentirse responsables por ella. Para que el mensaje que todos transmitan siempre sea: “*Estoy tan feliz de estar aquí, contigo*”.

VOLUNTARIOS, "HACIENDO" COMUNIDAD

En el voluntariado salesiano, la formación debe capacitar al/a la voluntario/a a obrar eficazmente en el campo de la educación y de la evangelización de los jóvenes, sobre todo de los más pobres, contribuyendo a la transformación de la sociedad según el espíritu y la misión de Don Bosco.

Para lograr este objetivo general, el/la voluntario/a salesiano/a se compromete a ser un testimonio de los valores del Reino, un orientador, un promotor y un educador. Para testimoniar debe SER, desarrollando algunas actitudes que lo hacen propositivo:

⊙ coherencia personal, para ser referencia educativa para los jóvenes; donación total de la propia vida y profesionalidad, animada por profundas motivaciones vividas y compartidas; conciencia crítica, unida a capacidad de diálogo y de discernimiento;

⊙ capacidad de aprecio y de diálogo con otras culturas y modos de pensar, de vivir y de hacer; sentido educativo y sensibilidad para comprender y sintonizarse con la condición juvenil, sobre todo la de los más pobres; apertura a la fe y voluntad de profundizarla y de testimoniarla

Para orientar debe SABER, poseyendo contenidos socioculturales, cristianos/religiosos, salesianos, especialmente acerca de:

⊙ el sistema social en que actúa, con sus valores, desequilibrios, problemas, etc., las esperanzas y las necesidades es-

pecíficas de la zona; la lengua y la cultura en la que deberá trabajar las normas que regulan la propia relación con la organización en que está inserto.

Para promover debe SABER HACER, teniendo las habilidades necesarias para:

- ⊙ *actuar con competencia y calificación profesional;*
- ⊙ *usar los “instrumentos” de intervención y de participación más adecuados a los problemas y a las situaciones de los jóvenes y de la gente;*
interactuar con otros y trabajar en red.

Para educar debe SABER ANIMAR, teniendo la competencia pedagógico-pastoral para:

- ⊙ *acoger a los jóvenes y estar y dialogar con dos;*
 - ⊙ *sembrar caminos de auto-desarrollo, ampliando y reforzando las posibilidades de los sujetos de aumentar las capacidades de acción en el propio contexto con opciones más conscientes;*
 - ⊙ *suscitar colaboradores y trabajar en equipo con ellos;*
 - ⊙ *conocer los principios y las técnicas de la animación de grupo y de comunidad.*
- 